

aver Sacrificio, sin que muriese alguno por la salud de los demas.

Satisface à ellas Cortès. Confiesa la mortalidad de los Españoles.

Con esta ocasion tomò la mano Cortès; y satisfaciendo à sus preguntas, confesò con ingenuidad: Que su Naturalidad, y la de todos sus Soldados era mortal; porque no se atrevió à con-temporizar con el engaño de aquella Gente, quando tratava de bolver por la verdad infalible de su Religion: pero añadió: Que como hijos de mejor Clima, tenían mas espíritu, y mayores fuerzas, que los otros Hombres: y sin admitir el atributo de inmortal, se quedó con la reputacion de invencible. Dixoles tambien: Que no solo reconocian Superior en el Cielo, donde adoravan al unico Señor de todo el Universo, pero tambien eran Subditos, y Vassallos del mayor Principe de la tierra en cuyo Dominio estavan ya los de Tlascala; pues siendo Hermanos de los Españoles, no podian dexar de obedecer, à quien ellos obedecian. Passò luego à discurrir en lo mas esencial; y aunque orò fervorosamente contra la Idolatria, hallando, con su buena razon, bastantes fundamentos para impugnar, y destruir la multiplicidad de los Dioses, y el horror abominable de sus Sacrificios; quando llegó à tocar en los Misterios de la Fè, le parecieron dignos de mejor explicacion, y diò lugar (discreto hasta encallar à tiempo) para que hablase el Padre Fray Bartolomé de Olmedo. Procurò este Religioso introducirlos poco à poco en el conocimiento de la verdad; explicando, como docto, y como prudente, los puntos principales de la Religion Christiana: de modo, que pudiesse abrazarlos la voluntad, sin fatiga del entendimiento; porque nunca es bien dár con toda la luz en los ojos à los que habitan en la obscuridad. Pero Magiscazin, y los demas, que le assistian, dieron, por entonces, poca esperanza de reducirse. Dezian: Que aquel Dios, à quien adoravan los Españoles, era muy grande, y seria mayor, que los suyos; pero que cada uno tenia poder en su Tierra; y alli necesitavan de un Dios contra los Rayos, y tempestades: de otro, para las avenidas, y las mieses: de otro, para la Guerra; y assi de las demas necesidades, porque no era posible, que uno solo cuidasse de todo. Mejor admitieron la proposicion del Señor Temporal; porque se allanaron, def-

Discurre sobre la Religion.

Introduce en este asunto al P. Fr. Bartolomé.

Dieron poca esperanza de reducirse.

Ajustanse à la obediencia del Rey.

de luego, à ser sus Vassallos; y preguntavan, si los defenderia de Motezuma? poniendo en esto la razon de tu obediencia: pero al mismo tiempo pedian con humildad, y encogimiento: Que no saliese de alli la platica de mudar Religion: porque si lo llegavan à entender sus Dioses, llamarian à sus Tempestades, y echarian mano de sus Avenidas, para que los aniquilasen: assi los tenia poseydos el error, y atemorizados el Demonio. Lo mas que se pudo conseguir entonces fue, que dexassen los Sacrificios de sangre humana; porque les hizo fuerza lo que se oponian à la ley natural: y con efecto fueron puestos en libertad los miserables Cautivos, que avian de morir en sus Festividades: y se rompieron diferentes Carceles, y Jaulas, donde los tenian, y preparavan con el buen tratamiento; no tanto porque llegassen decentes al Sacrificio, como porque no viniessen desluzidos al plato.

Miedo rediculo de sus Dioses.

Dexan los Sacrificios de sangre humana.

Defesa Cortès derribar los Idolos.

Detienele Pr. Bartolomé.

No quedó satisfecho Hernan Cortès con esta demonstracion; y antes proponia entre los suyos, que se derribassen los Idolos; trayendo en consecuencia la Faccion, y el suceso de Zempoala; como si fuera lo mismo intentar semejante novedad en lugar de tanto mayor Poblacion: engañavale su zelo, y no le defengañava su animo. Pero el Padre Fray Bartolomé de Olmedo le puso en razon: diciendole, con entereza religiosa: Que no estava sin escrúpulo de la fuerza que se hizo à los de Zempoala; porque se compadecian mal la violencia, y el Evangelio; y aquello en la substancia, era derribar los Altares, y dexar los Idolos en el corazon. A que añadió: Que la Empresa de reducir aquellos Gentiles, pedía mas tiempo, y mas suavidad: porque no era buen camino, para darles à conocer su engaño, malquistar, con torcedores, la verdad: y antes de introducir à Dios, se devia desterrar al Demonio: Guerra de otra Milicia, y de otras Armas. A cuya persuasion, y autoridad, rindió Hernan Cortès su dictamen, reprimiendo los impetus de su piedad; y de alli adelante se tratò solamente de ganar, y disponer las voluntades de aquellos Indios; haziendo amable con las obras, la Religion: para que, à vista dellas, conociesen la disonancia, y abominacion de sus costumbres, y por estas, la deformidad, y torpeza de sus Dioses.

C A

CAPITULO IV.

Despacha Hernan Cortès los Embaxadores de Motezuma. Reconoce Diego de Ordaz el Volcan de Popocatepec, y se resuelve la Jornada por Cholula.

Respuesta de Cortès à los Embaxadores de Motezuma.

Ofrece poner à los Tlascaltècas en su obediencia.

Buelve à insulir en su Jornada.

Llegan nuevos Caziques à dar la obediencia.

Volcan de Popocatepec.

PAssados tres, ò quatro dias, que se gastaron en estas primeras funciones de Tlascala, bolvió el animo Cortès al despacho de los Embaxadores Mexicanos. Detuvolos, para que viessem totalmente rendidos à los que tenian por indomitos: y la respuesta que les diò, fue breve, y artificiosa: Que dixessen à Motezuma lo que llevavan entendido, y avia pasado en su presencia: las instancias, y demonstraciones con que solicitaron, y merecieron la Paz los de Tlascala: el afecto, y buena correspondencia con que la mantenian: que ya estavan à su disposicion, y era tan dueño de sus voluntades, que esperaba reducirlos à la obediencia de su Principe; siendo esta, una de las conveniencias, que resultarian de su Embaxada, entre otras de mayor importancia, que le obligavan à continuar el Viage, y à solicitar entonces su benignidad, para merecer, despues su agradecimiento. Con cuyo despacho, y la Escolta, que pareció necesaria, partieron luego los Embaxadores, mas enterados de la verdad, que satisfechos de la respuesta. Y Hernan Cortès se hallò empeñado en detenerse algunos dias en Tlascala; porque iban llegando à dar la obediencia los Pueblos principales de la Republica, y las Naciones de su Confederacion: cuyo acto se révalidava con Instrumento publico, y se autorizava con el nombre del Rey Don Carlos; conocido ya, y venerado entre aquellos Indios, con un genero de verdad en la sujecion, que se dexava colegir del respeto, que tenian à sus Vassallos.

Sucedio por este tiempo un accidente, que hizo novedad à los Españoles, y puso en confusion à los Indios. Descubresè desde lo alto del Sitio, donde estava entonces la Ciudad de Tlascala, el Volcan de Popocatepec, en la cumbre de una Sierra, que, à distancia de ocho leguas, se descuella considerablemente sobre los otros Montes. Empezò

en aquella fazon à turbar el dia con grandes, y espantosas avenidas de humo, tan rapido, y violento, que subia derecho, largo espacio del ayre, sin ceder à los impetus del viento; hasta que perdiendo la fuerza, en lo alto, se dexava esparcir, y dilatar à todas partes, y formava una Nube, mas, ó menos obscura, segun la porcion de zeniza, que llevava consigo. Salian de quando en quando, mezcladas con el humo, algunas llamaradas, ò globos de fuego, que al parecer, se dividian en centellas; y serian las piedras encendidas; que arrojava el Volcan, ò algunos pedazos de materia combustible, que duravan segun su alimento.

No se espantavan los Indios de ver el humo, por ser frecuente, y casi ordinario en este Volcan; pero el fuego (que se manifestava pocas vezes) los entristecia, y atemorizava, como presagio de venideros males: porque tenian aprehendido, que las Centellas, quando se derramavan por el ayre, y no bolvian à caer en el Volcan, eran las Almas de los Tiranos, que salian à castigar la Tierra: y que sus Dioses, quando estavan indignados, se valian dellos, como instrumentos adecuados à la calamidad de los Pueblos.

En este delirio de su imaginacion estavan discurrendo, con Hernan Cortès, Magiscazin, y algunos de aquellos Magnates, que ordinariamente le assistian: y èl (reparando en aquel rudo conocimiento, que mostravan de la Inmortalidad, premio, y castigo de las Almas) procurava darles à entender los errores, con que tenian desfigurada esta verdad, quando entrò Diego de Ordaz à pedirle licencia, para reconocer, desde mas cerca, el Volcan: ofreciendo subir à lo alto de la Sierra, y observar todo el secreto de aquella novedad. Espantaronse los Indios de oír semejante proposicion: y procurando informarle del

Rompe con grande impetu.

Espanto de los Indios.

Conocian la inmortalidad de las Almas.

Propone Diego de Ordaz reconocer el Volcan.

Maravillanse los Indios.

del peligro, y desviarle del intento, dezian: Que los mas valientes de su Tierra, solo se arrevian à visitar, alguna vez, unas Hermitas de sus Dioses, que estavan à la mitad de la Eminencia, pero que de alli adelante no se hallaria buelta de humano pie; ni eran sufribles los Temblores, y Bramidos, con que se defendia la Montaña. Diego de Ordaz se encendió mas en su deseo con la misma dificultad, que le ponderavan: y Hernan Cortès, aunque lo tuvo por temeridad, le dió licencia, para intentarlo; por que viesén aquellos Indios, que no estavan negados sus impossibles al valor de los Españoles: zeloso à todas horas de su reputacion, y la de su Gente.

Va Ordaz con licencia de Cortès.

Descripcion del Volcan.

Horrores de la Subida.

Peligro su Vida.

Acompañaron à Diego de Ordaz en esta Faccion dos Soldados de su Compañia, y algunos Indios principales, que ofrecieron llegar con él hasta las Hermitas; lastimandose mucho de que iban à ser testigos de su muerte. Es el Monte muy delicioso en su principio; hermoso en todas partes frondosas Arboledas, que subiendo, largo trecho, con la cuesta, suavizan el camino con su amenidad: y al parecer, con engañoso divertimento, llevan al peligro por el deleyte. Vase despues esterilizando la Tierra: parte con la nieve, que dura todo el año en los Parages, que desampara el Sol, ó perdona el fuego: y parte con la ceniza, que blanquea tambien desde lexos, con la oposicion del humo. Quedaronse los Indios en la Estancia de las Hermitas, y partiò Diego de Ordaz con sus dos Soldados, trepando animosamente por los Riscos; y poniendo muchas vezes los pies, donde estuvieron las manos: pero quando llegaron à poca distancia de la cumbre, sintieron, que se movia la Tierra, con violentos, y repetidos baybenes: y percibieron los bramidos horribles del Volcan, que à breve rato, disparò, con mayor estruendò, gran cantidad de fuego, embuelto en humo, y zeniza: y aunque subió derecho, sin calentar lo transversal del Ayre, se dilatò despues en lo alto; y bolvió sobre los tres una lluvia de zeniza, tan espesa, y tan encendida, que necessitaron de buscar su defensa en el Concabo de una Peña, donde faltò el aliento à los Españoles, y quisieron bolverse: pero Diego de Ordaz, viendo que cessava el Terremoto; que se mitigava elestruendo; y salia menos denso el humo,

los animò con adelantarse, y llegó intrepidamente à la boca del Volcàn; en cuyo fondo observò una gran massa de fuego, que al parecer, hervia como materia liquida, y resplandeciente; y reparò en el tamaño de la boca, que ocupava casi toda la Cumbre, y tendria como un quarto de legua su circunferencia. Bolvieron con esta noticia, y recibieron norabuenas de su bazaña, con grande asombro de los Indios, que redundò en mayor estimacion de los Españoles. Esta bizarría de Diego de Ordaz, no pasó entonces de una curiosidad temeraria; pero el Tiempo la hizo de consecuencia, y todo servia en esta Obra: pues hallandose despues el Exercito con falta de polvora (para la segunda entrada que se hizo por fuerza de Armas en Mexico) se acordò Cortès de los hervores de fuego liquido, que se vieron en este Volcàn, y hallò en él toda la cantidad, que hubo menester de finissimo Azufre, para fabricar esta municion: con que se hizo recomendable, y necesario el arrojamiento de Diego de Ordaz, y fue su noticia de tanto provecho en la Conquista, que se la premiò despues el Emperador con algunas mercedes, y ennobleció la misma Faccion, dandole por Armas el Volcàn.

Reconocela boca del Volcan.

Asombro de los Tlascaltècas.

Importò despues esta descubrimiento.

Para suplir la falta de Polvora.

Premia el Emperador à Diego de Ordaz.

Trata Cortès de su Jornada.

Varias opiniones sobre la eleccion del camino.

En Cholula quatrocientos Templos.

Veinte días se detuvieron los Españoles en Tlascala; parte, por las Visitas, que ocurrieron de las Naciones vezinas; y parte por el consuelo de los mismos Naturales, tan bien hallados ya con los Españoles, que procuravan dilatar el plazo de su atencion, con varios festejos, y regozijos publicos, bayles à su modo, y exercicios de sus agilitades. Señalado el dia para la Jornada, se movió disputa sobre la eleccion del camino: inclinavase Cortès à ir por Cholula, Ciudad (como diximos) de gran Poblacion, en cuyo distrito solian alojarse las Tropas Veteranas de Morezuma.

Contradecian esta resolucion los Tlascaltècas; aconsejando, que se guiase la marcha por Guajozingo, Pais abundante, y seguro: porque los de Cholula, sobre ser naturalmente sagaces, y traydores, obedecian con miedo servil à Motezuma: siendo los Vassallos de su mayor confianza, y satisfacion: à que añadian: Que aquella Ciudad estava reputada en todos sus Contornos por Tierra sagrada, y religiosa, por tener dentro de sus Muros mas de quatrocientos Templos, con

amos Dioses tan mal acondicionados, que asombravan el Mundo con sus prodigios: por cuya razon no era seguro penetrar sus Terminos, sin tener primero algunas señales de su beneplacito. Los Zempoales, menos supersticiosos ya con el trato de los Españoles, despreciavan estos prodigios; pero seguian la misma opinion, acordando, y repitiendo los motivos que dieron en Zocothlàn, para desviar el Exercito de aquella Ciudad.

Nuevos Embaxadores de Motezuma.

Allanase à dexarse visitar.

Proponen el camino de Cholula.

Resisten los Tlascaltècas el paso de Cholula.

Pero antes que se tomase acuerdo en este punto, llegaron nuevos Embaxadores de Motezuma con otro Presente, y noticia, de que ya estava su Emperador reducido à dexarse visitar de los Españoles; dignandose de recibir gratamente la Embaxada, que le traian: y entre otras cosas, que discurrieron concernientes al Viage, dieron à entender, que dexavan prevenido el Aloxamiento en Cholula, con que se hizo necesario el empeño de ir por aquella Ciudad; no porque se fiase mucho desta inopinada y repentina mudanza de Motezuma, ni dexasse de parecer intempestiva, y sospechosa tanta facilidad, sobre tanta resistencia; pero Hernan Cortès ponía gran cuydado, en que no le viesén aquellos Mexicanos rezelofo, de cuyo temor se componia su mayor seguridad. Los Tlascaltècas del Gobierno, quando supieron la proposicion de Motezuma, dieron por hecho el trato doble de Cholula, y bolvieron à su instancia; temiendo con buena voluntad el peligro de sus Amigos: y Magiscazin, que tenia mayor afecto à los Españoles, y amava particularmente à Cortès con inclinacion apasionada, le apretò mucho, en que no fuesse por aquella Ciudad: pero Cortès, que no se dexava de cono-

cer el riesgo, ni le fondò mal este ofrecimiento) se detuvo en admitirle; porque le hazia disonancia el empezar, tan presto, à desfrutar los socorros de aquella Gente recién pacificada: y assi le respondió agradeciendo mucho su atencion: y ultimamente le dixo: Que no era necesaria, por entonces, aquella prevencion; pero se lo dixo con floxedad, como quien deseava, que se hiziesse, y no queria darlo à entender: especie de rehusar, que suele ser poco menos que pedir.

Consulta Cortès este punto.

Motivos, que obligaron à ir por Cholula.

Ofrece nuevas Tropas la Republica.



CAPITULO V.

Hallanse nuevos indicios del trato doble de Cholula: marcha el Exercito la buelta de aquella Ciudad, reforzado con algunas Capitanias de Tlascala.

Azechanzas de Motezuma en Cholula.

Lo que le apretava el Demonio.

Inclinandole à los engaños.

Descuydo de los Cholultecas.

Tienen aviso de los Mexicanos.

ERA cierto, que Motezuma, sin resolverse à tomar las Armas contra los Españoles, tratava de acabar con ellos; sirviendose del Ardid, primero que de la Fuerza. Tenianle de nuevo atemorizado las respuestas de sus Oraculos: y el Demonio (à quien embarazava mucho la vezindad de los Christianos) le apretava con horribles amenazas, en que lo apartasse de si: unas vezes enfurecia los Sacerdotes, y Agoreros, para que le irritassen, y enfureciesen: otras, se le aparecia, tomando la figura de sus Idolos, y le hablava para introducir desde mas cerca el espiritu de la ira en su corazon; pero siempre le dexava inclinado à la traycion, y al engaño; sin proponerle, que usasse de su poder, y de sus fuerzas; ò no tendria permission para mayor violencia; ò como nunca sabe aconsejar lo mejor, le retirava los medios generosos, para envilecerle con lo mismo, que le animava. Por una parte le faltava el valor, para dexarle ver de aquella Gente prodigiosa: y por otra, le parecia despreciable, y de corto numero su Exercito, para empeñar descubiertamente sus Armas; y hallando pundonor en los engaños, tratava solo de apartarlos de Tlascala, donde no podia introducir las assechanzas, y llevarlos à Cholula, donde las tenia ya dispuestas, y prevenidas.

Reparò Hernan Cortès en que no venian los de aquel Gobierno à visitarle, y comunicò su reparo à los Embaxadores Mexicanos: estrañando mucho la desatencion de los Caziques, à cuyo cargo estava su Aloxamiento: pues no podian ignorar, que le avian visitado, con menos obligacion, todas las Poblaciones del Contorno. Procuraron ellos disculpar à los de Cholula, sin dexar de confesar su inadvertencia: y al parecer folicitaron la enmienda con algun aviso en diligencia; porque tardaron poco en venir de parte de la Ciudad, qua-

tro Indios mal ataviados: gente de poca suposicion para Embaxadores, segun el uso de aquellas Naciones. Descatò, que acriminaron los de Tlascala, como nuevo indicio de su mala intencion; y Hernan Cortès no los quiso admitir, antes mandò, que se bolviessen luego: diziendo (en presencia de los Mexicanos:) *Que sabian poco de urbanidad los Caziques de Cholula, pues querian enmendat un descuydo con una descortesia.*

Llegò el dia de la marcha; y por mas que los Españoles tomaron la mañana, para formar su Esquadron, y el de los Zempoales, hallaron ya en el Campo un Exercito de Tlascaltècas, prevenido por el Senado, à instancia de Magiscatzin: cuyos Cabos dixeron à Cortès: *Que tenian orden de la Republica para servir debaxo de su mano, y seguir sus Banderas en aquella Jornada; no solo hasta Cholula, sino hasta Mexico, donde consideravan el mayor peligro de su Empresa.* Estava la Gente puesta en orden; y aunque unida, y apretada (segun el estilo de su Milicia) ocupava largo espacio de Tierra, porque avian convocado todas las Naciones de su Confederacion, y hecho un esfuerzo extraordinario, para la defensa de sus Amigos: suponiendo, que llegaria el caso de afrontarse con las Huestes de Motezuma. Distinguianse las Capitanias por el color de los Penachos, y por la diferencia de las Insignias, Aguilas, Leones, y otros Animales ferozes, levantados en alto, que no sin presuncion de Geroglificos, ò EMPRESAS, contenian significacion, y acordavan à los Soldados la gloria militar de su Nacion. Algunos de nuestros Escritores se alargan à dezir, que contava todo el Grueso de cien mil hombres armados; otros andan mas detenidos en lo verisimil; pero con el numero menor queda grande la accion de los Tlascaltècas, digna verdaderamente de ponderacion, por la sustancia, y por el

Embaxador Cortès que tro Indios de pocoporte.

No los admite.

Tropas auxiliares de Tlascala.

Numerosa y bien adornadas.

Sus Insignias.

Agradecimiento de Cortès.

Lleva consigo seis mil Tlascaltècas.

Quedò en Tlascala una Cruz de Madera.

Encarga Cortès su veneracion.

Nube, que baxò sobre la Cruz.

Veneracion de los Indios.

el modo. Agradeciò Cortès, con palabras de todo encarecimiento, esta demonstracion; y necesitò de alguna porfia, para reducirlos à que no convenia, que le siguiesse tanta Gente, quando iba de Paz; pero lo consiguiò finalmente: dexandolos satisfechos, con permitir, que le siguiessen algunas Capitanias con sus Cabos, y quedasse reservado el Grueso, para marchar en su socorro, si lo pidiesse la necesidad. Nuestro Bernal Diaz escribe, que llevó consigo dos mil Tlascaltècas. Antonio de Herrera dize tres mil; pero el mismo Hernan Cortès confiesa en sus Relaciones, que llevó seis mil; y no cuydava tan poco de su gloria; que supondria mayor numero de Gente, para dexar menos admirable su resolucion.

Puesta en orden la Marcha. Pero no passemos en silencio una novedad, que merece reflexion, y pertenece à este lugar. Quedò en Tlascala, quando salieron los Españoles de aquella Ciudad, una Cruz de madera, fixa en lugar eminente, y descubierta; que se colocò, de comun consentimiento, el dia de la Entrada; y Hernan Cortès no quiso, que se deshiziesse, por mas que se tratasen, como culpas, los excessos de su piedad; antes encargò à los Caziques su veneracion; pero devia de ser necesaria mayor recomendacion, para que durasse, con seguridad, entre aquellos Infieles: porque apenas se apartaron de la Ciudad los Christianos, quando (à vista de los Indios) baxò del Cielo una prodigiosa Nube, à cuydar de su defensa. Era de agradable, y exquisita blancura; y fue descendiendo por la Region del Ayre, hasta que dilatada en forma de Coluna, se detuvo perpendicularmente, sobre la misma Cruz: donde perseverò mas, ò menos distinta (maravillosa providencia) tres, ò quatro años, que se dilatò, por varios accidentes, la conversion de aquella Provincia. Salia de la Nube un genero de resplandor mitigado, que infundia veneracion, y no se dexava mezclar entre las tinieblas de la noche. Los Indios se atemorizavan al principio, conociendo el prodigio, sin discurrir en el misterio; pero despues consideraron mejor aquella novedad, y perdieron el miedo, sin menoscabo de la admiracion. Dezian publicamente, que aquella Santa Señal encerrava dentro de si alguna Deidad,

y que no en vano la veneravan tanto sus Amigos los Españoles: procuravan imitarlos, doblando la rodilla en su presencia, y acudian à ella con sus necesidades; sin acordarse de los Idolos, ò frequentando menos sus Adoratorios: cuya devocion (si assi se puede llamar aquel genero de afecto, que sentian como influencia de causa no conocida) fue creciendo con tanto fervor de Nobles, y Plebeyos; que los Sacerdotes, y Agoreros entraron en zelos de su Religion; y procuraron diversas vezes arrancar, y hazer pedazos la Cruz; pero siempre bolvian escaamentados, sin atreverse à dezir lo que les sucedia, por no desautorizarse con el Pueblo. Assi lo refieren Autores fidedignos, y assi cuydava el Cielo de ir disponiendo aquellos animos, para que recibiesen despues con menos resistencia el Evangelio: como el Labrador, que antes de repartir la semilla, facilita su produccion con el primer beneficio de la Tierra.

No se ofreciò novedad en la primera marcha; porque ya no lo era el concurso innumerable de los Indios, que salian à los caminos, ni aquellos alaridos, que passavan por aclamaciones. Caminaronse quatro leguas de las cinco, que distava entonces Cholula, de la antigua Tlascala, y pareciò hazer alto cerca de un Rio de apacible Rivera; por no entrar con la noche à los ojos, en lugar de tanta poblacion. Poco despues, que se assentò el Quartel, y distribuyeron las ordenes convenientes à su defensa, y seguridad, llegaron segundos Embaxadores de aquella Ciudad; gente de mas porte, y mejor adornada. Traian un regalo de Vituallas diferentes, y dieron su Embaxada con grande aparato de reverencias: que se reduxo à disculpar la tardanza de sus Caziques, con pretexto de que no podian entrar en Tlascala, siendo sus Enemigos los de aquella Nacion: ofrecer el Aloxamiento, que tenia prevenido su Ciudad; y ponderar el regozijo, con que celebravan sus Ciudadanos la dicha de merecer unos Huestes tan aplaudidos por sus hazañas, y tan amables por su benignidad: dicho uno, y otro con palabras, al parecer sencillas, ò que traian bien desfigurado el artificio. Hernan Cortès admitiò gratamente la disculpa, y el regalo; cuydando tambien de que no se conociesse afectacion en su seguridad: y el

Los Sacerdotes procuran estorvarla.

Y quedaa castigados.

Marcha el Exercito à Cholula.

Ofrecen el Aloxamiento.

dia siguiente (poco despues de amanecer) se continuò la marcha con la misma orden , y no sin algun cuydado , que obligà à mayor vigilancia : por que tardava el Recebimiento de la Ciudad , y no dexava de hazer ruydo este reparo entre los demás indicios. Pero al llegar el Exercito cerca de la Poblacion , prevenidas ya las Armas para el Combate , se dexaron ver los Caziques , y Sacerdotes con numeroso acompañamiento de gente desarmada. Mandò Cortès que se hiziesse alto para recibirlos , y ellos cumplieron con su Funcion tan reverentes , y regozijados , que no dexaron que rezelar , por entonces , al cuydado con que se observavan sus acciones , y movimientos ; pero al reconocer el grueso de los Tlascaltècas , que venia en la Retaguardia , torcieron el semblante , y se levantò entre los mas principales del Recebimiento , un rumor desagradable , que bolvió à despertar el rezelo en los Españoles. Diòse orden à Doña Marina , para que averiguasse la causa de aquella novedad , y por su medio respondieron : *Que los de Tlascala no podian entrar con Armas en su Ciudad , siendo Enemigos de su Nacion , y rebeldes à su Rey.* Intavan en que se detuviesen , y retirassen luego à su Tierra , como estorvos de la Paz , que se venia publicando , y representavan sus inconvenientes , sin àlterarse , ni descomponerse ; firmes , en que no era posible ; pero contenida la determinacion en los limites del ruego.

Recebi- miento de la Ciudad.

Estrañan el numero de los Tlascaltècas.

Instan en que no han de entrar en Cholula.

Aloxanse fuera de la Ciudad.

Hallòse Cortès algo embarazado con esta demanda , que parecia justificada , y podia ser poco segura : procurò soffe-

garlos con esperanzas de algun temperamento , que mediaffe aquella diferencia : y comunicando brevemente la materia con sus Capitanes , pareció que seria bien proponer à los Tlascaltècas , que se alojassen fuera de la Ciudad , hasta que se penetrasse la intencion de aquellos Caziques , ó se bolviesse à la marcha. Fueron con esta proposicion (que al parecer tenia su dureza) los Capitanes Pedro de Alvarado , y Christoval de Olid , y la hizieron , valiendose igualmente de la persuasion , y de la autoridad , como quien llevaba la orden , y obligava con dar la razon. Pero ellos anduvieron tan atentos , que atajaron la instancia , diciendo : *Que no venian à disputar , sino à obedecer , y que tratarian luego de abarracarse fuera de la Poblacion , en parage donde pudiesen acudir prontamente à la defensa de sus Amigos , y à que se querian avenirar , contra toda razon , fiandose de aquellos Traidores.* Comunicòse luego este partido con los de Cholula , y le abrazaron tambien con facilidad : quedando ambas Naciones , no solo satisfechas , sino con algun genero de vanidad , hecha de su misma oposicion : los unos , porque se persuadieron à que vencian , dexando poco ayrosos , y desacomodados à sus Enemigos ; y los otros , porque se dieron à entender , que el no admitirlos en su Ciudad , era lo mismo , que temerlos. Así equivoca la imaginacion de los Hombres , la esencia , y el color de las cosas , que ordinariamente se estiman como se aprehenden , y se aprehenden como se desean.

Ajustanse los de Cholula.

Descripcion de la Ciudad de Cholula.

Aloxamiento de los Españoles.

Quartel de los Tlascaltècas.

Puntualidad de los Caziques.

Primeros rezelos de Cortès.

Cessaelagafajo , y las asistencias.

CAPITULO VI.

Entran los Españoles en Cholula , donde procuran engañarlos con hazerles en lo exterior buena acogida ; descubrese la Traycion , que tenían prevenida , y se dispone su castigo.

Entran los Españoles en Cholula.

LA entrada , que los Españoles hizieron en Cholula , fue semejante à la de Tlascala : innumerable concurso de gente , que se dexava romper con dificultad : aclamaciones de bullicio : Mujeres , que arrojavan , y repartian ra-

milletes de flores : Caziques , y Sacerdotes , que frequentavan reverencias , y perfumes : variedad de instrumentos , que hazian mas estruendo , que musica , repartidos por las Calles : y tan bien imitado en todos el regozijo , que llega-

ron à tenerle por verdadero los mismos que venian rezelosos. Era la Ciudad de tan hermosa vista , que la comparavan à nuestra Valladolid , situada en un llano desahogado por todas partes del Oriente , y de grande amenidad : dizen , que tendria veinte mil vezinos dentro de sus Muros , y que passaria de este numero la poblacion de sus Arrabales. Frequentavanla ordinariamente muchos Forasteros , parte , como Santuario de sus Dioses , y parte , como Emporio de su Mercancia. Las calles eran anchas , y bien distribuidas ; los Edificios mayores , y de mejor Arquitectura , que los de Tlascala , cuya opulencia se hazia mas sumptuosa con las Torres , que davan à conocer la multitud de sus Templos. La gente menos belicosa , que sagaz ; hombres de trato , y Oficiales ; poca distincion , y mucho Pueblo.

El Aloxamiento , que tenian prevenido , se componia de dos , ó tres casaf grandes , y contiguas , donde cupieron Españoles , y Zempoales , y pudieron fortificarse unos , y otros , como lo aconsejaba la ocasion , y no lo estrañava la costumbre. Los Tlascaltècas eligieron sitio para su Quartel , poco distante de la Poblacion ; y cerrandole con algunos Reparos , hazian sus Guardias , y ponian sus Centinelas , mejorada ya su Milicia con la imitacion de sus Amigos. Los primeros tres , ó quatro dias , fue todo quietud , y buen passage.

Los Caziques acudian con puntualidad al obsequio de Cortès , y procuravan familiarizarse con sus Capitanes. La provision de las vituallas corria con abundancia , y liberalidad , y todas las demostraciones eran favorables , y combidavan à la seguridad ; tanto , que se llegaron à tener por falsos , y ligeramente creidos los rumores antecedentes (facil à todas horas en fabricar , ó fingir sus alibios el cuydado) pero no tardò mucho en manifestarse la verdad ; ni aquella gente acertò à durar en su artificio hasta lograr sus intentos : astura por naturaleza , y profession ; pero no tan despierta , y avilada , que se supiesfen entender su habilidad , y su malicia.

Fueron poco à poco retirando los Viveres , cessò de una vez el agasajo , y asistencia de los Caziques. Los Embaxadores de Motezuma tenian sus conferencias recatadas con los Sacerdotes :

conociase algun genero de irrision , y falsedad en los semblantes ; y todas las señales inducian novedad , y despertavan el rezelo mal adormecido. Tratò Cortès de aplicar algunos medios , para inquirir , y averiguar el animo de aquella gente : y al mismo tiempo se descubrió , de si misma , la verdad ; adelantandose à las diligencias humanas la providencia del Cielo , tantas vezes experimentada en esta Conquista.

Eltrechò amistad con Doña Marina una India Anciana , muger principal , y emparentada en Cholula. Visitavala muchas vezes con familiaridad , y ella no se lo desmerecia con el atractivo natural de su agrado , y discrecion. Vino aquel dia mas temprano , y al parecer , asustada , ó cuydadola : retiròla misteriosamente de los Españoles , y encargando el secreto , con lo mismo , que recatava la voz : empezó à condolerse de su esclavitud , y à persuadirla : *Que se apartasse de aquellos Estrangeros aborrecibles , y se fuesse à su casa , cuyo alvergue la ofrecia , como refugio de su libertad.* Doña Marina , que tenia bastante sagacidad , confirió esta prevencion con los demás indicios ; y fingiendo , que venia oprimida , y contra su voluntad entre aquella Gente , facilitò la fuga , y aceptò el hospedage , con tantas ponderaciones de su agradecimiento , que la India se diò por segura , y descubrió todo el corazon. Dixola : *Que convenia en todo caso , que se fuesse luego , porque se acercava el plazo señalado entre los suyos , para destruir à los Españoles , y no erarazon , que una Muger de sus prendas , pereziese con ellos : que Motezuma tenia prevenidos à poca distancia veinte mil hombres de Guerra , para dar calor à la Faccion : que de este grueso avian entrado ya en la Ciudad à la deshilada seis mil Soldados escogidos : que avia repartido cantidad de Armas entre los Payfanos : que tenian de repuesto muchas piedras sobre los Terrados , y abiertas en las Calles profundas Zanjas , en cuyo fondo avian fixado estacas puntiaguadas : fingiendo el plano con una cubierta de la misma tierra , fundada sobre apoyos fragiles , para que cayesen , y se mancasen los Cavallos : que Motezuma tratava de acabar con todos los Españoles , pero encargava , que le llevassen algunos vivos , para satisfacer à su curiosidad , y al obsequio de sus Dioses ; y que avia presenado à la Ciudad una Casa de Guerra , hecha de oro*

Descubrese el trato doble.

Indiaprincipal , que se haze amiga de Doña Marina.

Condulese de su Esclavitud.

Fingimiento de Doña Marina.

Refiere la India lo que tenian dispuesto los Cholultecas.

Con asistencias de Motezuma.

Armas repartidas entre los Payfanos.

Zanjas encubiertas contra los Cavallos.

Trata Motezuma de acabar alli con los Españoles.